

Manuel Dammert Ego Aguirre, coordinador

# Perú: la construcción sociocultural del espacio territorial y sus centralidades



**OLACCHI**

Organización Latinoamericana  
y del Caribe de Centros Históricos

**Editor general**  
Fernando Carrión M.

**Coordinador editorial**  
Jaime Erazo Espinosa

**Comité editorial**  
Eusebio Leal Spengler  
Fernando Carrión Mena  
Jaime Erazo Espinosa  
Mariano Arana  
Margarita Gutman  
René Coulomb B.

**Coordinador**  
Manuel Dammert Ego Aguirre

**Editora de estilo**  
Gabriela Chauvin Ochoa

**Diseño y diagramación**  
Antonio Mena

**Impresión**  
Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-05-6  
© OLACCHI  
El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas  
Tel: (593-2) 246 2739  
olacchi@olacchi.org  
www.olacchi.org  
Primera edición: septiembre de 2009  
Quito, Ecuador

# Contenido

---

Presentación . . . . .	7
Prólogo	
Perú: territorios, lugares y patrimonio.	
Un enfoque multidimensional de las centralidades históricas . . . . .	9
<i>Manuel Dammert Ego Aguirre</i>	
Centralidades regionales y jerarquías urbanas: sistema de centralidades urbanas en el Perú . . . . .	47
<i>Luisa Galarza Lucich y Cecilia del Castillo</i>	
Perú: diversidad de zonas urbanas con valor cultural frente al desarrollo urbano actual . . . . .	79
<i>Juan Julio García Rivas</i>	
Colonizados, globalizados y excluidos en las grandes transformaciones de Lima . . . . .	107
<i>Roberto Arroyo Hurtado y Antonio Romero Reyes</i>	
La transformación de estructura y significado del centro de Lima. Tres aproximaciones . . . . .	151
<i>Kathrin Golda-Pongratz</i>	

Lima: poder, centro y centralidad. Del centro nativo al centro neoliberal . . . . .	189
<i>Wiley Ludeña Urquiza</i>	
Cusco: apogeo del Tawantinsuyo, centralidades patrimoniales y la Red de Parques Arqueológicos . . . . .	227
<i>Manuel Dammert Ego Aguirre</i>	
El centro histórico de Arequipa: patrimonio y desarrollo . . . . .	267
<i>Luis Maldonado Valz</i>	

# Cusco: apogeo del Tawantinsuyo, centralidades patrimoniales y la Red de Parques Arqueológicos

---

Manuel Dammert Ego Aguirre\*

Cusco está declarada constitucionalmente como la capital cultural del Perú, por la riqueza de su patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, que es símbolo de la identidad nacional, en su base andina civilizatoria y en su condición de país pluriétnico.

Existen más de mil sitios arqueológicos en todo el Departamento de Cusco.<sup>1</sup> Sin embargo, en la actualidad solo se han tipificado 83, de los cuales nueve son parques arqueológicos, 56 son sitios arqueológicos, 25 son zonas arqueológicas y tres se han denominado como otras delimitaciones.

La presencia del patrimonio cultural arqueológico en la región Cusco comprende prácticamente todo su territorio, tal como se mues-

---

\* Magíster en Sociología. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM y la Maestría sobre Gestión del Patrimonio Cultural INC-Cusco/UNMSM. Consultor en temas de Desarrollo Territorial, Reforma del Estado, Descentralización, Planeamiento y Patrimonio Cultural. Docente invitado en universidades y otras instituciones de educación superior en Perú, Ecuador, y Chile. Fue Responsable del Equipo Técnico Multidisciplinario en la elaboración de los vigentes Planes Maestros del Santuario Histórico de Machu Picchu y de Caral-Supe. Director del Instituto Territorialidad. Este artículo es una nueva versión de lo publicado en el libro *La Red de Parques Arqueológicos* (capítulos I, II y III), editado por el INC-Cusco en 2007.

1 De acuerdo con la Subdirección de Catastro del Instituto Nacional de Cultura (INC-Cusco). Ver el estudio preliminar del Plan Maestro del Santuario Histórico de Machu Picchu sobre ordenamiento territorial, elaborado por la arquitecta Olga Lozano.

tra en los mapas adjuntos (planos 2/3). De acuerdo con la conformación del territorio y la ubicación de patrimonio arqueológico, en la región Cusco se configuran 14 espacios.

El departamento del Cusco tiene un patrimonio arqueológico incaico y preincaico muy extenso. Están localizados los parques arqueológicos de Ollantaytambo, Saqsaywamán, Pikillaqta, Pisac, Tipón, Chinchero, Raqchi y Vilcabamba. Existe además un vasto y variado conjunto de áreas y zonas arqueológicas como Zurite, Huchuy-Qosqo, Tipon, Tarawasi, Kana Marka, Wata, Titi-Qaqa, Moray, Yucay, Puma Marka, Paqareq-Tambo, Molloqhawa, Maukallaqta, entre otros. También se encuentran allí sitios arqueológicos como los de Fortaleza Maukallaqta, Campanayoq, Chipamarca, Choquechurko, Castilluyoq, Muyoq, Peñas Susumarka, Phuyuyoq, etc. Cada parque y cada sitio cultural es tratado y gestionado de forma aislada, lo que sin duda no es técnico ni correcto para la gestión y tutela cultural.

Un variado conjunto de bienes y tradiciones coloniales y republicanos forman parte del patrimonio cultural. Así, por ejemplo, el Valle Sur de Cusco sobresalen sus viejas casas haciendas “que fueron las más grandes e imponentes de la región (Quispicanchi, Lircay y Lucre) u otras menores como la de Canopata, Condebamba, entre otras. Existe además un conjunto de poblados como el de Saylla, Huasao o el de Choquepata que tienen tejidos urbanos singulares con edificaciones de adobe (s/a, 2002). La relación de bienes culturales igualmente contiene el registro de zonas monumentales, plazas, puentes, iglesias, capillas, molinos, casas que forman parte de este valioso patrimonio cultural.

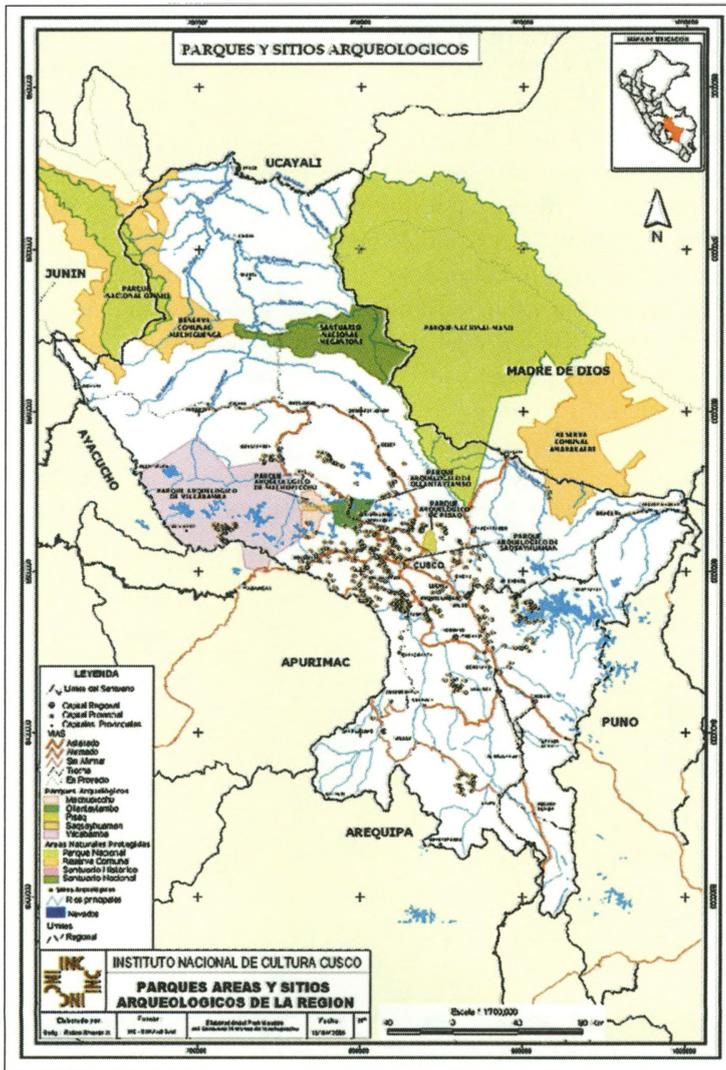
Cusco, territorio donde se localiza este patrimonio cultural y natural, debió merecer un tratamiento ad hoc en nuestra legislación cultural, con normas especiales referidas a la organización de su gestión y a la protección cultural. El artículo 49 de la *Constitución política del Perú* establece que la ciudad de Cusco es capital histórica de la República del Perú. Pero no se ha desarrollado la riqueza y la dimensión del conjunto del patrimonio cultural nacional localizado en esta región. Esta deficiencia afecta asuntos de la gestión que son diversos, como competencias concurrentes, identificación y registro, infraes-

estructuras, servicios culturales y turísticos, educación y capacitación, accesos, controles, financiamiento.

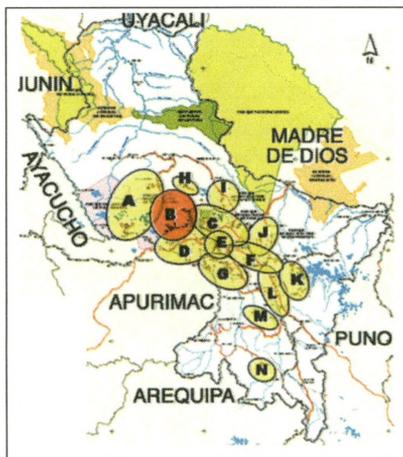
El Instituto Nacional de Cultura (INC) es la entidad rectora en materia cultural, por lo que puede y debe normar la estructuración y organización del sistema de gestión del patrimonio cultural en el departamento del Cusco. Se podrá, de esta forma, organizar de modo integral su gestión. Entre los principales requerimientos está proceder a la clasificación y registro por niveles del diverso patrimonio cultural, establecer el sistema de gestión de parques arqueológicos y la configuración de los circuitos culturales regionales a partir del patrimonio.

La constitución y funcionamiento de la Red de Parques Arqueológicos de Cusco (REDPAQ-Cusco) constituye uno de los instrumentos fundamentales para esta adecuada gestión del Patrimonio Cultural. Es fundamental identificar el carácter originario de las centralidades históricas en el apogeo del Tawantinsuyo, las que actualmente son declaradas Patrimonio Cultural, para apreciar las nuevas centralidades que configuran con los parques arqueológicos, en el territorio de Cusco.

Plano 1. Parques y sitios arqueológicos



Plano 2. Conformación de espacios regionales por ubicación de los parques, áreas y sitios arqueológicos del Cusco



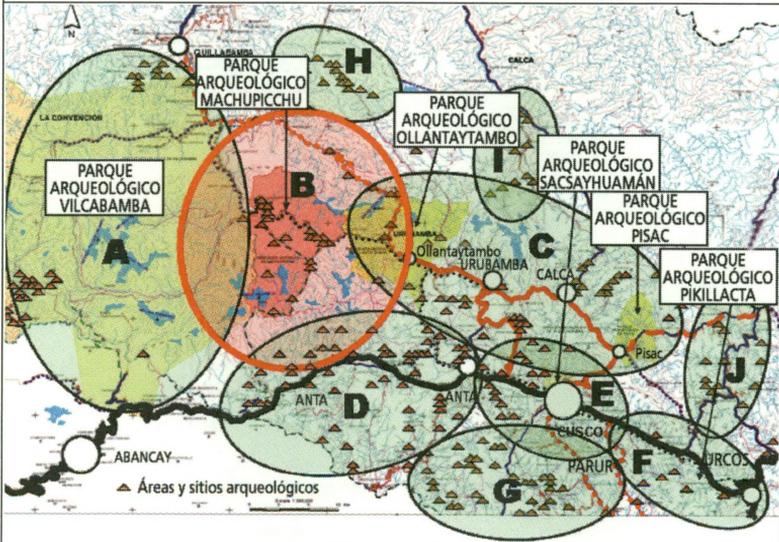
**Leyenda:**

- A. Vilcabamba-Choquequirao, donde se localiza el Parque Arqueológico de Vilcabamba
- B. Santuario histórico de Machu Picchu
- C. Valle Sagrado, donde se localizan los parques arqueológicos de Ollantaytambo, Pisac y Chincheros
- D. Mollepata-Anta
- E. Cusco, donde se ubica el Parque Arqueológico de Sacsayhuamán y todos los sitios de la propia ciudad del Cusco
- F. Cusco-Urcos, donde se localizan los parques arqueológicos de Pikillaqta, Raqchi y Tipón
- G. Paruro-Yanacona
- H. Ocobamba
- I. Yanatile
- J. Paucartambo
- K. Canchis
- L. Urcos-Sicuani
- M. Tungasuca
- N. Coporaque

Fuente: Mapa base del geógrafo Rufino Riveros.

Elaboración: Olga Lozano.

Plano 3. Conformación de espacios y ubicación de parques arqueológicos



Leyenda:

- A. Vilcabamba-Choquequirao, donde se localiza el Parque Arqueológico de Vilcabamba
- B. Santuario histórico de Machu Picchu
- C. Valle Sagrado, donde se localizan los parques arqueológicos de Ollantaytambo, Pisac y Chincheros
- D. Mollepata-Anta
- E. Cusco, donde se ubica el Parque Arqueológico de Sacsayhuamán y todos los sitios de la propia ciudad del Cusco
- F. Cusco-Urcos, donde se localizan los parques arqueológicos de Pikillaqta, Raqchi y Tipón
- G. Paruro-Yanacona
- H. Ocobamba
- I. Yanatile
- J. Paucartambo

Fuente: Mapa base del geógrafo Rufino Riveros.

Elaboración: Olga Lozano.

## Territorio y poder del Tawantinsuyo

El aporte civilizatorio andino, que los incas llevaron a su apogeo, está dado por la construcción social del territorio en el complejo espacio geográfico de los Andes.

Desde muy temprano, las sociedades que habitaron los Andes descubrieron que debía establecerse una constante relación entre los recursos de estos diversos espacios para lograr producir y reproducirse. El territorio fue asumido como un archipiélago vertical de pisos altitudinales distintos, cuyo manejo integrado de recursos permitiría la reproducción social (Murra, 2004). A lo largo de los siglos, esta tendencia se ha consolidado y variado en las nuevas circunstancias, a partir de las relaciones entre las sociedades humanas y lo construido para hacer habitable el desafío geográfico.

### *Territorio*

Los Andes están constituidos por una elevada altiplanicie, entre altitudes de 3.700 a 4.500 m.s.n.m, que discurre encerrada entre las cordilleras Oriental y Occidental, las que van de sureste a noroeste. Por los efectos de la aguda erosión de los ríos y glaciares a lo largo de los siglos, esta altiplanicie se ha diversificado en una extensa gama de serranías, valles y cañones, quedando algunas mesetas y altiplanos. Los Andes son el segundo sistema más grande de montañas del mundo, luego de los Himalayas.

Hacia la latitud norte de Lima, en los Andes centrales, las cadenas de montañas paralelas que vienen del norte del Perú dan lugar a una enorme planicie con una elevación de base de 4 mil metros. Comienza el altiplano, que se extiende hacia el sur atravesando el Perú y la parte occidental de Bolivia, hasta Argentina y Chile. Está amarrado por el oeste a la Cordillera Occidental y por el este a la Cordillera Oriental. Su superficie es por lo general ondulante, algunas veces llana y en otras quebrada por la erosión hídrica.

Iniciándose en el lado norte de la Pampa de Junín (meseta de Bombón), el altiplano se extiende hacia el sur, con algunas interrupciones, acabando esta parte en el Nudo de Vilcanota, constituido por montañas transversales que se entrecruzan, conectando las cordilleras Oriental y Occidental. Esta parte del altiplano, que se extiende por más de 500 km, se encuentra dentro del sistema de drenaje del Amazonas. En este tramo, el altiplano está bien provisto de agua, en comparación con aquellas partes situadas más hacia el sur. Al sur del Nudo de Vilcanota reaparece el altiplano, en la meseta del Collao, en la cuenca endorreica del Titicaca.

La Cordillera Oriental ha sido fuertemente erosionada, por lo que no posee las altitudes de la Occidental. En el Cusco, las cadenas que quedan de dicha Cordillera son la Cadena de Vilcabamba, que sirve de divisoria de aguas entre los ríos Apurímac (que forma un cañón estrecho) y el río Urubamba, (que abre un valle agrícola muy rico); la Cadena del Vilcanota, que se levanta al noreste del río Vilcanota Urubamba; y la Cadena de Paucartambo, que separa la cuenca hidrográfica del Urubamba de la del río Madre de Dios. Entre estas cadenas, con el Nudo de Vilcanota se han formado los espacios de transición hacia la Amazonía. Esta una de sus cuencas más fértiles en el Valle del Urubamba. Estas condiciones son las que explican la amplia variedad de pisos altitudinales y sistemas ecológicos del Cusco, en los que se encuentra una variedad de zonas de vida y de riqueza biológica.

Pasado el nudo de Vilcanota está la Cuenca del Titicaca. No tiene vías de drenaje hacia el océano. El drenaje cautivo del altiplano se inclina sobre su eje sur-sureste, desde 4 mil m.s.n.m en el Perú suroriental y Bolivia occidental, hasta alrededor de los 3 mil metros en el noroeste de Argentina y norte de Chile. Esta parte del altiplano no está bloqueada por montañas a todo lo largo de su límite oriental. En los alrededores de La Paz, un escarpado profundo se desprende del borde oriental del altiplano. El declive occidental restringe el drenaje a este lugar; las montañas de la Cordillera Oriental se elevan separadas del altiplano sobre una región más baja hacia el este. Elevada en su

totalidad más de 3 km sobre el nivel del mar, el clima de estas cuencas encajonadas es frío y sujeto a muchas sequías. Toda la cadena de cuencas adyacentes se extiende 1.500 km de norte a sur y abarca la mayor longitud del altiplano. Se localiza otro de los valles interandinos fértiles en Cochabamba.

El Nudo de Vilcanota y la Cordillera Oriental presentan paredes de montañas que se elevan desde 6 mil hasta casi 7 mil metros por encima del nivel del mar, bloqueando en gran parte el ingreso de lluvias provenientes de las tierras bajas del este. Alrededor de los 2 mil metros se forman nubes cargadas de lluvia que cae en grandes cantidades sobre las laderas orientales. Esta es la zona de la ceja de selva, con nubes densas y húmedas, así como bosques saturados. Pero algunas de estas nubes de lluvia se ven impulsadas por encima de las montañas yendo a descargar en la Cuenca del Titicaca.

Dos sistemas hidrológicos activos y separados se distinguen en la cuenca endorreica del altiplano:<sup>2</sup> el lago Titicaca (3.809,5 m) que se vierte en el lago Poopó (3.686 m) por intermedio del río Desaguadero, el que a su vez desagua en el salar de Coipasa (3.657 m), durante los períodos de aguas altas y el salar de Uyuni (3.653 m) que recibe el río grande del Lipez.

El lago es alimentado por los aportes de los ríos de su contorno y por las lluvias que caen directamente en su superficie. Las pérdidas se deben a la evaporación y al desagüe superficial que sale por el Desaguadero. Algunos autores como Dejoeux e Iltis (Carmouze y Aquize Jaen, 1981; Lozada 1985) conciben una infiltración de las aguas por el fondo del lago, la cual contribuirá a la evacuación de las sales disueltas, en complemento de la evacuación superficial por el río Desaguadero y de la sedimentación físico-química y bioquímica en el lago mismo. Sin embargo, en la orilla, las capas freáticas están en carga con relación al nivel de agua libre (Guyot y otros, 1990), y así contribuyen a la alimentación del lago.

2 Datos sobre el lago Titicaca contenidos en Dejoeux e Iltis, 1991.

El desarrollo de la etnia Inca y la expansión del Tawantinsuyo están muy vinculados a este espacio territorial. Se produjo en una extensa región conformada por las hoyas de tres grandes ríos: el Apurímac, el Vilcanota-Urubamba y el Paucartambo. Estas tres grandes cuencas forman un sistema sabiamente aprovechado para que sus potencialidades sean llevadas al apogeo por los incas. El río Apurímac atraviesa el departamento de Cusco y en su recorrido transita por las provincias de Espinar, Canas, Acomayo y Paruro, en tanto que el río Vilcanota-Urubamba es cuna de la cultura incaica. El río Vilcanota atraviesa Marangani, Sicuani, Combapata, Quiquijana y Urcos. Al llegar a Huambutío, el río Vilcanota recibe la afluencia del Huatanay, en cuyo valle se ubica la ciudad del Cusco, recorre igualmente Písaq, Calca, Yucay, Urubamba. Mientras el río Paucartambo que nace en el nevado Ausangate, provincia de Quispicanchis recorre las provincias de Paucartambo y La Convención.

En estas tres cuencas, el río Apurímac, encajonado en uno de los más largos y profundos cañones, es una barrera geográfica y productiva, mientras que el río Paucartambo se abre hacia la maraña de la Amazonía. El espacio nuclear articulador lo constituye la cuenca del río Vilcanota-Urubamba, con sus subcuencas del río Huatanay, y las microcuencas de los ríos Saphi y Choquechaqa.

El Valle del Urubamba, con sus 700 km y diversidad de pisos altitudinales y sistemas ecológicos, es uno de los más fértiles del altiplano. Es el Valle asumido como el río del Sol, pues tiene el curso del recorrido solar, de manera tal que cuenta con la mayor cantidad de horas de sol, lo que propicia energías a las especies de vida y favorece ampliamente los cultivos. Posee, además, una cualidad fundamental: es el nexo entre la Amazonía y las requeridas laderas de la vertiente oriental de los Andes, con el altiplano de la cuenca del Titicaca. Forma una compleja reunión de cadenas de montañas y valles interandinos, que lo hacen territorio para variados grupos étnicos preincaicos e incaicos.

El Valle del Cusco y la ciudad fueron cuna del apogeo del Tawantinsuyo, al posicionarse como centros de intercambios de un área cada

vez más ampliada. Fue “el centro donde se realizaban los intercambios económicos entre productos de la puna, de la zona templada y de la zona subtropical”.<sup>3</sup>

En el Cusco, el espacio geográfico tiene esta configuración que los incas supieron hacerla fundamento para la construcción de un territorio social civilizatorio. Es andino y amazónico, nexo entre ambos, uniendo las fértiles laderas orientales con el altiplano del Qollao. Está organizado desde las cordilleras, de cuyos nevados perennes fluyen las aguas, fuente de vida. Desde sus nevados más altos, apus tutelares, se organiza el territorio y se garantiza el agua y la energía solar para la vida. Su más amplio y fértil valle interandino, el del Urubamba, en cuyo sentido recorre el sol todos los días con la mayor cantidad de horas de exposición, es el eje articulador del territorio.

Desde su área nuclear, se amplían cada vez más las relaciones de intercambios entre pisos altitudinales con recursos diversos, variados y complementarios, a cada vez más largas distancias. Desde Caral, en el pre cerámico fechado 3 mil años a. C., hasta el apogeo inca en el siglo XV d. C., los habitantes de estos territorios, forjadores de la civilización andina, desarrollaron múltiples formas de intercambios y complementariedades, hasta que la etnia Inca logró el apogeo y configuró el Tawantinsuyo.

## La etnia Inca y el Tawantinsuyo

### *Afianzamiento inca en el Cusco*

Diversos estudios arqueológicos reconocen que en Cusco existen algunas ocupaciones en el Precerámico, reconociendo entre los más antiguos a los hombres de Yauri y Chumbivilcas, de una antigüedad aproximada de 5 mil años a. C. En el período Formativo, a partir del año 1.000 a. C., estas culturas preincas hicieron su aparición en el Valle del Watanay. Posteriormente, se desarrolló la cultura Chanapata, más o

---

3 Cusco al 2012. *Plan estratégico de desarrollo regional concertado (2003)*.

menos en el año 800 a. C. y, más adelante, surgieron los Estados regionales, siendo uno de los primeros el de Qotakalli (600 d. C.).

Las investigaciones refieren que probablemente por el año 750 d. C. se produjo la invasión de los Wari en el zona del Qosqo quienes construyeron los edificios de lo que hoy se denomina Pikillaqta; y con posterioridad, por el año 800 d. C., se forma el Estado regional de Kilkís y luego el de Lucre alrededor de 1.000 d. C. Lo que tradicionalmente se conoce como la etnia Inca empieza aproximadamente allá por el año 1.200 d. C., en su fase inicial, y después, más o menos en 1.400 d. C., en su fase expansiva.

Antes que la etnia Inca arribara al Cusco, este valle estaba habitado por pobladores autóctonos, que Waldemar Espinosa menciona, como los Hualla, Alcahuisa, Sahuasera, Antasayac, Lare y Poque o Puqui (Guillén, 1997). En áreas cercanas, habrían existido etnias de gran extensión, formando Estados, a punto de assimilarlos. Las más importantes eran los Ayarmacas y los Pinaguas, en Cusco y Anta. Espinosa sugiere la hipótesis que ambos formarían un solo Estado donde uno era Anan y el otro Urin.

La etnia Inca, según Espinoza Soriano, arribó al Cusco como una caravana de inmigrantes que escapaban de Taipicala (Tiahuanaco), hacia finales del siglo XII. Habían formado el Estado Tiahuanaco, de habla puquina, que fue invadido por los Aymaras que formaron el reino Lupaca. Logro huir la parcialidad a cargo del culto, del Urintaipicala. Esta caravana, en busca de nuevos horizontes, se habría dividido en la localidad de Pacarictampu, dirigiéndose tres ayllus hacia lo que es ahora Ollantaytambo, y otros, dirigidos por Manco Cápac, hacia el Cusco, el que aglutinó a diez ayllus migrantes, cinco de Anan y cinco de Urin. Al conquistar Cusco y afirmarse, Manco Cápac hizo erigir en la tierra de los sahuaseras su vivienda y templo, dado que en este se concentraban la autoridad religiosa y militar.

Desde los siglos XII al XV, la etnia Inca se afianzó en el valle del Cusco, asediada constantemente por los Chancas en el Norte y los Qollas en el Sur, y haciendo alianzas de reciprocidad con etnias a las que asimilaba.

- Manco Cápac apenas logró ocupar en el valle un espacio para alojamiento de los diez ayllus que dirigía. Al fallecer, su momia se guardó en el Inticancha hasta que Pachacutec ordenó su traslado al templo del Sol en el lago Titicaca.
- Lo sucedió Sinchi Roca, quien gobernaba hasta Tambomachay y no podía vencer a sus etnias vecinas.
- Luego siguió Lloque Yupanqui. Este inca estuvo en guerra constante con los Ayarmacas. Estableció lazos de reciprocidad con varias etnias cercanas, ampliando la presencia inca en su radio de influencia básico.
- El siguiente inca fue Maita Cápac, quien derrotó la sublevación de los Alcahuisa, afianzando a los incas en el Cusco; tomó como esposa a la hija del Jatunmallco de Collagua (Cailloma).
- Tras una disputa de poder con Tarco Humana, asumió el inca Cápac Yupanqui, quien realizó los primeros intentos de conquistar a los Cuntis, vencéndolos e incorporando a la etnia Quichua de Abancay. Incorporó a las etnias Cuyo y Anca, e hizo alianza con los Ayarmacas. Fue envenenado y se desató una crisis de poder que terminó con el predominio de los urincuscos.
- Asumió el inca Roca, que encumbró a los Anancuscos. Dividió poderes, asumiendo los incas de Anan los poderes, dejando para los incas de Urin las actividades del sacerdocio. Se reestableció el régimen político de los antepasados Puquinas de Tiahuanaco. Con estos cambios, se dio paso a un período de expansión. Conquistó a la etnia Masca (Paruro), a los Pinaguas (Muyna), a Caitamarca, a Huallacanes, y a los Ayarmarcas. Mejoró la ciudad canalizando el huatanay.
- Yahuar Huacac tuvo un corto reinado y no expandió sus dominios. Derrotó un alzamiento de los Piraguas y amplió áreas en los cuntis. Cuando estaba planificando una expedición al Collasuyo, se sublevaron los Cuntis, los que invadieron el Cusco y el Inticancha, asesinando al inca y varios de sus hijos.
- El Inca Huiracocha fue nombrado tras el desconcierto. Este inca anexó Calca y Yucay. Luego conquistó Canchis. Hizo un acuerdo

con los Lupacas e hizo amistad con los Collas, afianzando los lazos con estas etnias, ante los avances de los Chancas.

### *La expansión para formar el Tawantinsuyo*

Huiracocha dejó como sucesor al inca Urco cuando se dio la invasión del Cusco por los Chancas. Este es uno de los momentos de viraje en la etnia Inca, cuyo conocimiento transcurre entre la historia y los mitos, y que fue decisivo para que se generaran las condiciones que hicieron posible el Tawantinsuyo.

Los Chancas, provenientes de Huancavelica, se asentaron en Andahuaylas, formando un Estado, heredero de las conquistas del imperio Huari. Lograron imponerse en lo que ahora son los departamentos de Ayacucho y Apurímac y el norte de Arequipa (Condesuyo). Se estima que entre los años 1430-1440 alistaban la invasión de Cusco, para proseguir al altiplano del Collao.

La derrota de los Chancas es el registro histórico mitológico para el encumbramiento de Pachacutec. No solo los derrotó y conquistó, sino que a partir de ello formó el Estado que se expandió formando el Tawantinsuyo.

Pachacutec gobernó más de 30 años (¿1438-1471?) Completó el afianzamiento del núcleo territorial radial del Cusco en el Valle de Urubamba. Y luego planificó grandes campañas de expansión, rememorando los imperios de huari y tiahuanacos. Pachacutec fue sobre todo un líder religioso, conductor de una teocracia militar agraria. Estableció la religión solar y reorganizó el respectivo calendario. Organizó el culto a los ancestros y distribuyó las momias de los incas que estaban en el Coriconcha hacia templos en zonas sagradas del imperio, como por ejemplo la de Manco Cápac en el Titicaca. De este modo, hizo nuevos fundamentos del poder, de la vida social y de la actividad productiva del Tawantinsuyo. Realizó expediciones de expansión para afirmarse hacia los collas y hacia el norte, y luego se concentró en grandes obras en los espacios nucleares y sagrados del impe-

rio, como las de Coriconcha y la ciudad del Cusco, y la de Machu Picchu.

Antes de sus campañas de expansión, Pachacutec derroto en forma definitiva a los Ayarmacas, extinguiéndolos como reino, aunque asimilando a sus élites como incas de privilegio. Sometió luego a los Tambos, futuro Ollantaytambo, que habían sido otra rama descendiente de los Tiahuanacos. Anexó Cuyos, Amaybamba, Victos y Vilcabamba, incluyendo Piccho.

Sus campañas de expansión, que describe Edmundo Guillén, fueron varias. La primera hacia el Chinchaysuyo. En cuatro años de campaña se consolidó hasta Chíncha-Pachacámac y se anexó el Reino Chanca. Ocupó a los Chancas, Soras, Lucanas, Cotabambas hasta Vilcas y Cangallos. La segunda expedición fue hacia el Collasuyo para someter a Collas y Lupacas, incorporando sus conocimientos constructivos y metalúrgicos, y usándolos para el trabajo mitayo en las obras colosales en Cusco. Logró hacerlo llegando hasta Tiahuanaco y Camana. La tercera expedición fue nuevamente hacia el Chinchaysuyo. La encargó a su hermano Cápac Yupanqui, que llegó hasta Cajamarca. La cuarta expedición fue nuevamente hacia el Collasuyo, aplastando las rebeliones y llegando hasta Tarija y Arequipa. La quinta expedición fue hacia Chinchaysuyo, que encargó a su hijo Tupa Inca y en la cual se conquistó a los Chachapoyas y otros Estados de los Cañaris.

Al tiempo que se daba este salto colosal en la expansión territorial, Pachacutec realizó obras portentosas. Reformuló la ciudad del Cusco y el templo del Coricancha, reconstruyéndolos. Completó las obras de andenes y templos en el valle sagrado y edificó Machu Picchu, donde existe la hipótesis que estuvo luego su momia reinante (Lumbreras, 2005). Dispuso que se construyera Sacsayhuamán, tomando en cuenta las edificaciones míticas de Taipicala, obra que fue culminada por su inca sucesor.

Pero no solo hizo obras. Reestructuró y dio forma al Estado del Tawantinsuyo. Legisló y unificó políticamente el mundo andino. Definó la hegemonía de los Anas en el poder, reduciendo los Urin únicamente a eventos religiosos. Sobre esa base, distribuyó responsabilida-

des entre las panacas de unos y otros, en relación a los ceques, administración de canales de riego, ritos y festividades. Asumió los avances de imperios y reinos anteriores, como los Huaris. Estableció las provincias y organizó el sistema de gobernadores y el de visitantes-informantes. Afianzó el Cápac Ñam. Impulsó las andenerías. Reorganizó el calendario ceremonial-productivo-social.

El inca sucesor de Pachacutec fue Tupac Yupanqui (?1471-1493?) Afianzó y expandió el imperio. Dividió el espacio en cuatro suyos, a partir de los ceques sagrados del Cusco. Inició campañas de expansión al Antisuyo que no logró culminar, pero existen estudios que señalan que logró la conquista-adhesión de Piro, Machiguengas, “campas” y Cunibos, influenciando el Bajo Urubamba, el Tambo y el Alto Uca-yali, aunque sin establecerse en estas áreas (Parssinen, 1992).

El siguiente inca fue Huayna Cápac (?1493-1527?) Bajo su mando, el Tawantinsuyo alcanzó su máxima expansión. Desde el Chaco paraguayo y Chile hasta Ancasmayo, el actual río Carchi que separa Ecuador de Colombia. Afirmó Tumbabamba, como el otro Cusco.

Viene luego la caída del Tawantinsuyo. La guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, las rebeliones de los señoríos regionales, la invasión y conquista española, y la guerra de resistencia de cuarenta años de los incas refugiados en las selvas de Vilcabamba. Este es otro capítulo de la historia, que no se desarrolla en este estudio.

## Las condiciones del apogeo del Tawantinsuyo

Una de las preguntas abiertas en los estudios arqueológicos e históricos es la relativa a las condiciones que permiten apreciar el apogeo de esta civilización andina. Las respuestas son muchas y están todavía en debate. Una de ellas, propugnada por Franklin Pease (2004) sostiene que en una economía basada en intercambios de reciprocidad “la ropa fue el recuso financiador de la expansión inca”, aludiendo que en el Estado inca, basado en la reciprocidad y la redistribución, existía un “macrosistema redistributivo” que consistía en intercambiar bienes

como maíz, coca y ají de las cercanías del Cusco, por lana y ropa del altiplano de lago Titicaca, siendo estos últimos los más abundantes.

De lo que no queda duda es que las colosales construcciones, edificaciones y sabidurías que nos legaron son obra de una civilización. No se han descubierto todavía las modalidades como almacenaron y procesaron los conocimientos requeridos para tales portentos, pues no se han encontrado registros de escrituras como las conocemos actualmente. Tampoco se han descubierto las sabidurías básicas que tuvieron para lograr hacer lo que hicieron, todo lo cual requirió de amplios conocimientos de física, astronomía, estructuras, arquitectura, metalurgia, matemáticas, entre otros. Reflexionarlo desde el enfoque de la gestión y construcción social del territorio, que es el fundamento de la producción y circulación de bienes, puede dar algunas luces al respecto.

La civilización andina, una de las originarias de la humanidad, tiene entre sus rasgos distintivos la construcción sociocultural del territorio. Parte de reconocer sus formas de vida e intercambio entre la sociedad y la naturaleza con una relación armónica que garantizó la reproducción del cosmos y sus tres mundos: de arriba, presente y de abajo. El ser humano forma parte y convive con la naturaleza que es, de por sí, una forma activa de vida. Este rasgo civilizatorio es lo que marca la singularidad de su aporte cultural. Para habitar en una geografía tan agreste, compleja y biodiversa como la de los Andes, es imprescindible hacer una construcción sociocultural del territorio. Y este es el aporte cultural andino fundamental.

La Colonia no solo buscó extirpar la cosmología, la lengua, las vestimentas, las festividades, las costumbres sociales, sino que trató de desarraigir las sociedades andinas de su vinculación con la geografía, por ser esta justamente una de las bases de su cultura (Lumbreras, 2006). La civilización andina construyó territorios socioculturales en los cuales amplió drásticamente el suelo agrícola gracias a las andenerías; canalizó los cursos de agua para la agricultura en canales y andenes; construyó microclimas para domesticar plantas y cultivos con los Waru Warus, andenes en pisos ecológicos diferentes y los manejos de Manantes y Puquiales; moldeó las piedras y construyó herramientas de

cobre y bronce para construir caminos, hacer agricultura y edificar templos y viviendas; amplió la cerámica y textilera; elaboró un complejo y hasta ahora no descifrado lenguaje para resguardar la memoria y los conocimientos, y organizar la administración y la contabilidad. Una amplia sabiduría, codificada, transmitida y aplicada, está en la base de estas conquistas culturales en la gestión del territorio, que ahora se valorizan, redescubren y proyectan.

*Territorios discontinuos con manejo vertical de pisos ecológicos complementarios*

A lo largo de la historia, la construcción social del territorio ha tenido varias y distintas etapas. Los trabajos de John Murra han sido de primera importancia para apreciar las características de la gestión del territorio en los Andes. Tuvo como referencia etno-histórica fundamental, los reinos Aymaras, especialmente el Lupaca, que gestiona el territorio desde el altiplano de la cuenca del Titicaca con “colonias” en las costas y en los llanos amazónicos.

En 1973, al señalar los límites y las limitaciones de su teoría, Murra resumió el modelo propuesto del “archipiélago vertical” (Murra, 2004). Sus aspectos principales son:

- a) Cada etnia se esforzaba en controlar un máximo de pisos y nichos ecológicos para aprovechar los recursos localizados en la amplia variedad de ecosistemas y pisos altitudinales. Los más grandes, como los Lupaca, tenían un sistema productivo que articulaba simultáneamente oasis en Ilo, Moquegua o Lluta, también coteles en los yungas de la paz, todos ellos a distancia del núcleo de poder, pastoreo y producción de la alimentación básica, ubicados a las orillas del lago Titicaca.
- b) Estando el grueso de la población en el altiplano se mantenían colonias permanentes para manejar los recursos alejados. Estos archipiélagos verticales, estaban sustentados en relaciones de pa-

rentesco y formaban un solo patrón de asentamiento. En la actualidad, la economía colonial y luego la capitalista, han reducido dichos archipiélagos a relaciones limitadas de trueque ritual o a intercambios estacionales, pero no las han desaparecido.

- c) Las relaciones entre el núcleo y la periferia eran de reciprocidad y redistribución. Es decir que no se perdían los derechos en el núcleo, los que se reiteraban periódicamente a través de las relaciones de parentesco.
- d) En las zonas periféricas, las áreas eran compartidas por diversos grupos étnicos altiplánicos, los que convivían en dichos espacios.
- e) Al crecer los reinos se dieron dos cambios estructurales. Primero, las islas periféricas eran en zonas cada vez más distantes. Segundo, las islas periféricas asumían otras funciones, ya no solo destinadas a su función productora inicial, sino también a otras actividades económicas, administrativas, rituales y militares.

Los estudios sobre Tiwanaku permiten complementar la perspectiva reseñada por Murra sobre la integración vertical, con otra de integración horizontal que es la que se produce con los intercambios de larga distancia a través de nodos de intercambios que tienen esta función de manera permanente.

Concluye Elías Mujica (1985) que durante el período Tiwanaku se encuentra un territorio bastante definido que era integrado a través de distintos mecanismos complementarios. Existía un territorio nuclear en el altiplano circunlacustre, en los valles occidentales por lo menos desde el sur de Arequipa hasta la quebrada de Camarones en el norte de Chile, y desde el desierto costero hasta el sur de Antofagasta, el Loa, la puna de Atacama y su entorno circumpuneño, incluyendo el noroeste de Argentina, así como los valles de la vertiente oriental de los Andes. Tres polos articulaban las relaciones territoriales: Tiwanaku en los entornos del lago Titicaca, San Pedro de Atacama en la costa árida, y Cochabamba en la vertiente oriental. Se ponían en práctica en forma simultánea el control de un territorio nuclear altiplánico lleno de diversidades ecológicas; la existencia de colonias que permitían la explo-

tación directa de islas con recursos productivos complementarios; mecanismos de intercambio con poblaciones marginales a las colonias pero establecidas por éstas; y una gran red de intercambio multiétnico de larga distancia.

La rápida expansión y formación del Tawantinsuyo, a partir de Pachacutec y por menos de 100 años, tiene sustento en el patrón previo de asentamiento, que era generalizado en el mundo andino. Este patrón de asentamiento incorporaba los pisos altitudinales y las relaciones de parentesco, en una bipartición alto/bajo, y en una cuatripartición que a la dualidad anterior agregaba masculino/femenino, dándole a cada sector funciones y características singulares en el ciclo agrícola, el poder y la organización social (Hocquenghem, 1998; Rostworowski, 1988).

Con base en este patrón de asentamiento andino, basado en la reciprocidad y el manejo de pisos ecológicos, los incas organizaron el Tawantinsuyo, desde lo que son ahora Ecuador y Colombia y Perú, hasta Argentina y Chile; con el Cusco como centro organizador, la religión solar y animista como fuerza simbólica de producción y poder, y la contabilidad administrativa como sistema de mando y control.

El eje regional estructurador sureste-noroeste era el de la orientación del valle del Vilcanota-Urubamba (IFEA-CBC-Orstom). Este eje era el de mayor circulación del imperio incaico, con rutas simbólicas sagradas que se irradiaban hacia los cuatro suyos desde los ceques del Coricancha del Cusco (Bauer, 2000 y 1998). El Tawantinsuyo trató sucesivas veces de expandirse hacia el Antisuyo, hacia la Amazonía, tema sobre lo cual están descubriéndose importantes avances; en todo caso, fue un territorio difícil. El valle sagrado fue siempre el eje.

### *Los instrumentos de trabajo y poder, y la metalurgia del bronce*

Para el patrón de asentamiento andino, en la relación sociedad/naturaleza tienen una gran importancia los instrumentos que permiten cambios en los procesos de trabajo y la generación de excedentes para la reproducción de la sociedad.

El proceso de expansión del Tawantinsuyo, como se aprecia en los monumentos que forman la red de parques arqueológicos de Cusco, no está asociado solo a eventos de expansión militar o a cambios teocráticos en la disciplina de la vida social. Está vinculado, también, a conocimientos que han generado instrumentos de trabajo, con los cuales, en forma rápida, se elevó la productividad del trabajo y obtuvieron excedentes extraordinarios, en cantidad suficientes para sostener la administración militar-teocrática nueva, los ejércitos en campañas, así como los trabajadores mitayos de las grandes obras. Este cambio productivo es aún más decisivo cuando la economía del Tawantinsuyo se sustentaba en la reciprocidad y la redistribución, cuyos bienes no eran solo obtenidos de conquistas sino también producidos por los cambios en los procesos de trabajo.

Como se ha reseñado, la afirmación y expansión del Tawantinsuyo está directamente asociada a un inmenso proceso de ampliación de la frontera agrícola, que incluye la remodelación de los diversos pisos altitudinales del valle del Urubamba y de otros valles cercanos, así como la multiplicación de andenes para agricultura permanente en las laderas orientales de los Andes y, en general, en los valles interandinos. También se asocian a la edificación de colosales monumentos, cuyo testimonio está en los actuales parques arqueológicos y otros sitios patrimoniales, el asentamiento del gran camino inca del Cápac Ñam, y las diversas obras de canalización de cursos de agua. Esta obra humana requirió instrumentos para remodelar cerros, desbrozar suelos duros, remover piedras, edificar andenes, canalizar ríos, hacer acueductos superficiales y subterráneos, entre otras labores. La condensación de innovaciones en procesos tecnológicos aplicados masivamente, elevando sustancialmente la productividad y generando excedentes extraordinarios, está asociada al apogeo de la civilización andina con los incas y es todavía un tema en estudio.

El Tawantinsuyo se sustentaba en una economía agrícola. Era un imperio teocrático militar sostenido por los agricultores y organizado para elevar sus productos finales, en armonía con la naturaleza considerada ser vivo divino con el cual se debe convivir en reciprocidad. En

los Andes, la ecuación tierra-agua es precaria y variable. Este es uno de los mayores desafíos de la territorialidad. La civilización andina fue llevada a su apogeo en este aspecto por los incas, y es una de las dimensiones que permitió el desarrollo y afianzamiento del Tawantinsuyo.

El afianzamiento de la etnia Inca ya tenía que ver con instrumentos para elevar la productividad de la agricultura y remodelar el territorio. Su expansión estuvo sustentada por la conquista del valle más fértil del altiplano, el valle del Urubamba y de las laderas orientales de la cordillera, que es la tierra más adecuada para ampliar la frontera agrícola. Todo indica que estos fueron los fundamentos territoriales para lograr la expansión y formar el Tawantinsuyo.

Las condiciones del territorio obligaron al uso de herramientas de trabajo adecuadas a la verticalidad, fragilidad de suelos y dificultades de riego. La civilización andina desarrolló el manejo vertical de pisos ecológicos y amplió el suelo agrícola con la maravilla de los andenes, que combinaban tierra orgánica, sistema de riego y adaptación a diversos ecosistemas y pisos altitudinales. Las herramientas de trabajo que usaban, en el arado de pie, la Chaquitaqlla, fueron de huesos, piedras, maderas y metales.

Los estudios de Shimada en la costa norte han avanzado respecto al uso de aleaciones de bronce, en el siglo VIII, por la cultura Sicán. La mayor dureza de estos instrumentos incrementó la productividad y el poder de quienes los usaban. Anne Marie Hocquenghem, tomando en cuenta los estudios de Shimada y sus investigaciones sobre la historia ambiental, sostiene que existe una relación entre los cambios logrados con una innovación tecnológica, a la producción de cobre arsenical, y el desarrollo territorial espectacular logrado a inicios del período intermedio tardío en los valles de Piura, Chira y Tumbes (Hocquenghem, 2004).

Según Lechtman, las aleaciones de bronce aparecen hacia 600 d. C., tanto en la cuenca del Titicaca como en el valle del Cusco. Para este autor, estas aleaciones de bronce estañífero (aleaciones de cobre con estaño. El estaño es un mineral que se encuentra en los Andes del

sur) encontraron su expresión en la cultura material de Tiwanaku y Huari, pudiendo haber sido posterior el bronce arsenical (aleaciones bronce con arsénico) de la costa norte. Este es un tema que pone en discusión Hocquenghem. Los artefactos de Pikillaqta fueron de bronce arsenical, mientras que en Tiwanaku fueron de aleaciones más diversas. En todo caso, es comprobable que en Sicán se pasó de una producción de cobre desde el siglo V al 700 d. C.; y luego a una producción masiva de bronce arsenical, Sicán Medio del 900 al 1100 d. C. Estas investigaciones llevan a que se plantee un tema crucial de investigación en relación con las bases económicas del surgimiento y expansión del incanato. Plantea la necesidad de indagar sobre las relaciones entre una intensificación de la agricultura en selva alta, facilitada por los instrumentos de bronce, y los inicios del desarrollo inca, así como considerar las motivaciones de la conquista inca de los Coya, que bien podría ser por el control de la producción y redistribución del bronce estañífero. También es necesario estudiar el control que asumen los incas de los intercambios a larga distancia del *Spondylus* sagrado, que viene desde la costa ecuatoriana y que era intercambiado por instrumentos y metales, en especial bronce, y quizás a través de algún equivalente que cumpliera el inicial rol de “moneda”, como los investigadores mencionados señalan para láminas de bronce.

Es un tema de investigación, en especial en la red de parques arqueológicos del Cusco, el relativo a la metalurgia y las condiciones de las edificaciones de los monumentos y los sistemas de andenerías. Es conveniente hacer un comentario sobre esta problemática y su relación con los instrumentos de uso agrícola.

En los Andes, el instrumento de trabajo agrícola más difundido y fundamental es la chaquitaqlla (Rivero, 2005).<sup>4</sup> En la actualidad, el 70 % de los tubérculos consumidos en la ciudad del Cusco son cultivados con Chaquitaqlla. En el piso entre 3.500 y 4.500 m.s.n.m., que es la principal área del territorio del Cusco, se cultiva únicamente con este instrumento y predomina una gran variedad de tubérculos

4 En lo que sigue, me baso en este importante y pionero estudio.

y cereales. Entre los 2.500 y 3.550 metros, la zona de los valles interandinos, se usa actualmente la yunta de bueyes; en la época inca no existía esta tracción animal por lo que se usaba también la chaquitaqlla.

La chaquitaqlla es un arado accionado con la mano y el pie, que se usa para voltear o remover el terreno. Se complementa con otros instrumentos para adecuar las áreas removidas, para la siembra y la cosecha. La chaquitaqlla tiene un peso y dimensiones para hacerla manio-  
brable por la persona, está adaptada al cuerpo y su dinámica, para incrementar su fuerza y sus efectos. Sus partes son, por ello, anatómicas, adaptadas al cuerpo humano. Una de estas es el timón, que es una barra de madera de sección rectangular o circular que constituye el cuerpo principal. Es muy variable dependiendo del tipo de suelo, la estatura del agricultor, las costumbres de trabajo. Además, tiene un mango que es un soporte de madera del arado de pie, sirve para apoyar la mano, mantener el equilibrio y guiar la herramienta durante el trabajo. Posee también una pisadera que sirve para apoyar el pie izquierdo y dar impulso del operador para penetrar la qorana o reja en el suelo. La qorana o reja, la parte más importante de la herramienta, es una lámina con filo cortante en uno de sus extremos y en el otro una abrazadera por donde se coloca el timón.

Los estudios han establecido cinco familias homogéneas de este instrumento agrícola. Con timón recto; con timón ligeramente curvo; con timón curvo “kumu”; con timón en forma de arco; y con doble timón. Todas tienen que ver con la adaptación a las singularidades del suelo agrícola y del cuerpo humano.

La productividad de la chaquitaqlla tiene que ver con el material de la qorana o reja. Señala Rivero Luque que:

primitivamente era de piedra. Luego de huesos de llama y después de madera dura, previamente tratada, sometida a la acción del humo de cocina durante un año para facilitar el secado uniforme de la madera. Durante el período inca, la qorana era de “champi” (aleación de bronce, cobre, plata, oro y zinc).

Gran parte del secreto para una sustantiva elevación de la productividad está en lo que se denomina “champi” o acero inca. Dice Rivero Luque del Champi o Machu Qori:

Oro viejo, llamado también acero inca. Es una aleación de bronce (70%), cobre (20%), plata (5%), y oro (5%). Utilizado en la época de los incas para la fabricación de sus herramientas agrícolas, de construcción, armas guerreras y muchos otros objetos, al ser un metal fuerte y resistente cuando está bien templado.

Esta es una de las cuestiones fundamentales a investigar. No solo permite conocer cómo esa masiva introducción en la agricultura debió haber elevado la productividad de los campos y dado un gran impulso a la ampliación de la frontera agrícola, siguiendo esa misma ruta de expansión hacia el valle sagrado y las laderas orientales; sino como esta transformación debió haber generado los excedentes alimentarios necesarios para una rápida y sustantiva ampliación de ejércitos, administrativos, caminos, templos y poderes teocráticos militares, como era la producción del maíz del valle sagrado y de la coca en las laderas orientales. Debió también haber permitido la misma posibilidad de hacerlo. Como hemos analizado, la etnia Inca reconfigura el espacio territorial. Para ello, debe mover y remover rocas, tierras, cursos de agua. Requiere una herramienta más fuerte y resistente, que la otorga este “champi”, acero inca o bronce.

### **Centralidades territoriales y la Red de Parques Arqueológicos del Cusco**

Los parques arqueológicos y los innumerables sitios existentes en todo el departamento del Cusco se presentan actualmente como sitios inco-nexos, descontextualizados. Su significación se reduce a una enumeración de obras y sitios, cuando constituyen, más bien, una vía de acceso a la comprensión de identidad y territorialidad que representa el

Tawantinsuyo con el apogeo de la civilización andina y sus respectivas centralidades.

Para apreciar mejor esta red de parques arqueológicos, y hacerlos centros de acceso a una civilización que todavía organiza el espacio, ciertamente reformulado y en nuevas funciones, si los vinculamos como centralidades territoriales cuyas funciones y estructuras estaban asociadas con el inmenso salto en la expansión imperial, que representó un gran proceso de desarrollo territorial para el apogeo inca y la organización de los cuatro suyos.

*El centro del universo: el Coricancha, Templo del Sol y Sacsayhuamán, la Casa Real del Sol y el Cosmos*

Luego de la instalación de la etnia Inca en Cusco, al arribar desde el altiplano tras una huida que la leyenda narra como peregrinaje, se edificó en la naciente ciudad el espacio sagrado del Sol, el Coricancha o Inticancha. No era solo el ámbito edificado del templo, sino que comprendía un espacio sagrado: los barrios de los diez ayllus peregrinos, y sus respectivos sistemas de riego y producción. Esta demarcación territorial estaba diferenciada de los otros espacios, incluso en las posibilidades de acceso.

Con la expansión del Tawantinsuyo, Pachacutec reconstruyó el Coricancha como organizador del conjunto del espacio territorial, con vínculos hacia áreas cada vez más lejanas, con ceques como líneas imaginarias hacia los cuatro suyos, establecidas en función de la relación con las huacas y los cursos de agua para riego y consumo, y cuya administración estaba a cargo de las panacas. Parte de esta conexión era la redistribución de las momias incas, que redistribuyó espacialmente, disponiendo que la de Manco Cápac estuviera en el Titicaca, la de Huayna Cápac en Písaq, y la suya futura muy probablemente en Machu Picchu. Debe recordarse que las momias de los incas retornaban al Cusco para el Solsticio de Invierno en junio, en un ritual de afirmación de un amplio espacio discontinuo entre lugares sagrados y profanos.

La edificación de Sacsayhuamán fue dispuesta por Pachacutec y culminada por Tupac Yupanqui. Pachacutec la proyectó como las grandes edificaciones sagradas del Tiahuanco. Su etimología hace referencia al halcón, entidad protectora de Manco Cápac, primer inca, según Angles Vargas. Al saciar al halcón deificado, se hacía la ofrenda al inca fundador. El actual Parque de Sacsayhuamán comprende varios ambientes y edificaciones discontinuas, relacionadas con huacas de los ceques que partían del Cusco hacia el Cuntisuyo, e incluye los grupos arqueológicos de Colcampata, Qenqo, Laqo, Pukapukara, Tampumachay, entre otros, en esta ruta hacia Chinchero para llegar a Urubamba y la Amazonía.

Es importante reseñar que existía un continuo entre la ciudad y Sacsayhuamán, diferente a lo que actualmente aparece como áreas separadas. Este continuo estaba dado por andenes, accesos y canalizaciones de agua, entre otros aspectos. Sacsayhuamán era una edificación con diversas funciones y ambientes, que daba cabida a parte de la población del Cusco, integrada a una ciudad a la cual también canalizaba abastecimiento de agua. En relación con Sacsayhuamán, las investigaciones indican que tenía las dimensiones sagradas y rituales de una Meca, de un Jerusalén, como centro nuclear sacro de un amplio territorio, el del Tawantinsuyo. Luego de la conquista hispana, fue objeto de brutal destrucción. Fue demolido, enterrado, desmontado. Quedó un recinto incompleto, pese a lo cual es indudable su imponente construcción y decisivo significado. Gran parte de la edificación esta todavía enterrada, como lo demuestran las investigaciones arqueológicas que se realizan en sus diversos componentes.

El edificio, con muchos recintos, escaleras y túneles, con cuatro o cinco pisos, tenía en su cumbre tres grandes torres, descritas por Garcilaso y cuyas bases han sido estudiadas por Valcárcel y los arqueólogos del INC. Estas Torres miraban desde sus ventanas la ciudad del Cusco, y se conectaban con los apus del valle y los cuatro suyos, con las deidades del cosmos. La torre principal, a modo de cubo, redonda, con cuatro o cinco cuerpos, tenía una fuente de mucha agua, la que se abastecía por canales subterráneos. Existían otras dos torres, cuadradas,

con muchas habitaciones. En cada lado o sector había puertas de acceso. Estas tres torres fueron destruidas y solo se aprecia ahora su base, la que ha vencido a todas las extirpaciones para dar testimonio de esta Casa Real del Sol.

En la Casa Real del Sol también se rendían cultos a otras deidades del cosmos. Por ello, dada su magnificencia, es posible apreciar que era la casa real del cosmos, en la cual con sus lagunas y torres, se hacía seguimiento astronómico al cosmos, se rendía culto al trueno y a las constelaciones de estrellas, y se realizaban los rituales al Sol, deidad fundamental.

*El Valle Sagrado: Urubamba, las poblaciones incas vivientes y el nexu altiplano-amazónico*

El afianzamiento de la etnia Inca en el valle del Cusco no era posible sin su asentamiento en el principal eje territorial de esta parte de los Andes: el valle del Urubamba. La planicie de Urubamba tiene suelo salino, un drenaje pobre y extensas áreas de grava, lo que fue transformado por los incas con una extensa andenería y sistemas intensivos de irrigación (Protzen, 2005), para hacerlo el valle más fértil de los Andes del sur. El afianzamiento inca se inició antes pero se consolidó con Pachacutec, lo que les permitió ampliar la productividad de las tierras del valle interandino, las posibilidades de acondicionarlo para un manejo de diversos pisos ecológicos, la construcción masiva de andenes, la compleja canalización de agua para riego. Fueron estas actividades las prioritarias del asentamiento inca. El primer paso de Pachacutec, antes de expandir el Tawantinsuyo, fue terminar de consolidarse en esta área. Luego fue siempre una zona recurrente, a la cual volvía a intervenir, como cuando trae trabajadores mitayos del Collao para las construcciones en Ollantaytambo.

Fue un valle sagrado, en el cual el recorrido del Sol de este a oeste, y circulando hacia los extremos de los solsticios a norte y sur, daba energía la mayor cantidad de horas del día y a todo el valle. Esta con-

dición fue potenciada por los cambios incas en la productividad agrícola asociada. El valle estuvo dedicado al cultivo del maíz, cuyo proceso organizaba el ciclo agrícola anual, y cuya producción era el alimento principal de los ejércitos incas. Era el nexo de conexión con la Amazonía, abriendo camino hacia la ampliación de la frontera agrícola en las laderas orientales de los Andes, lo que son ahora las provincias de la Convención y de Paucartambo. Sus principales edificaciones estaban, por su importancia, asignadas a un inca y a cargo de sus panacas, siendo un tema muy controvertible si eran haciendas privadas al estilo de las cortes europeas, o si, arraigadas en cosmovisión andina, cumplían las funciones teocráticas estatales del Tawantisuyo.

Los parques arqueológicos con sus principales monumentos son tres:

*Pisac*. Existen vestigios de muy antigua ocupación, como en todo el valle sagrado, pero fue remodelado por la expansión inca. Era una ciudad con multitud de torreones y con la mayor cantidad de conjunto de andenes. Su población la estima Angles en 300 mil habitantes. Desde su templo principal, denominado Intihuatana, se tiene dominio sobre el conjunto del valle y sobre las dos quebradas de los flancos de la montaña. Todas son rutas hacia la Amazonía, lo que evidencia el rol de Pisac como un centro religioso, productivo, administrativo y militar, en este nexo. Su recinto principal era un templo ceremonial para los ritos y observaciones astronómicas. Es otro centro solar como Coricancha. Cuenta con un imponente Usnu, que tiene escaño para dos personas sentadas, con una roca in situ, labrada en todos sus contornos.

En Pisac se encuentra la mayor necrópolis inca que sobrevive como reliquia arqueológica. Está en la base de la montaña Llinli, en una superficie de ladera inaccesible. Solo quedan tres mausoleos. Existen varios sectores de la necrópolis y distintas sepulturas; las de mediana textura son de marco rectangular o circular; y las sepulturas populares son tipo cavernas, abiertas en hileras.

La importancia de su andenería la muestra el conjunto denominado Apchapata. Son 40 andenes, edificados ganando un área donde se tuvo que domesticar las aguas y transformar suelos en terrenos fértiles para cultivo. Existen otros importantes conjuntos de andenes, como los de Huymin y Wanuwunupata; el impresionante conjunto que va desde el sector de Písaq hasta el riachuelo Chongo; el Patapata en la ribera derecha del Vilcanota, con dos líneas curvas paralelas que discurren en simetría perfecta; o el conjunto de Chaka Chinpa, casi destruido actualmente. Esta andenería muestra la decisiva función a la que estaban asociadas las otras edificaciones al sustentarse la remodelación territorial en función de incrementar la productividad agrícola.

La ciudad estaba amurallada desde la parte media hacia arriba, con puertas de acceso y control. Los caminos se dirigían todos hacia el barrio residencial. Era una ciudad que no tenía una Kanchara, una plaza principal. No tenía un diseño integrado en un solo componente, sino muchos y variados conjuntos que no se visualizan entre sí, siendo la única conexión que los mantiene unidos un gran sistema de caminos y escalinatas (Protzen, 2005).

*Ollantaytambo.* Su edificación es previa a la expansión inca, y posiblemente tuvo relación con el otro grupo peregrino desde Tiahuanaco que en Pacaritambo se separó de los incas que fueron al Cusco, para venir a este valle a constituir un señorío regional, el de los Tambos. Fue conquistado por la expansión inca, y Pachacutec asumió la zona como palacio real, reconstruyéndola. No es una edificación aislada en el valle sino que constituye un complejo que se posiciona de esa garganta estratégica del valle, en la confluencia de los ríos Urubamba y Patakanchara, controlando el paso hacia la Amazonía.

Ollantaytambo era un centro estratégico del Chinchaysuyo en el Cápac Ñam (Protzen, 2005). Era nexo de una red de caminos. Pasaban dos caminos por ambas márgenes del río, conectados por un puente. Se ubicaba a un lado el ramal proveniente del camino principal que conduce al Antisuyo, cerca de Písaq. El camino tenía claro trazado: seguía el lado derecho del valle desde Písaq a Machu Picchu en ruta a Vilca-

bamba. Otro camino por la margen izquierda que tenía muros, conectaba Ollantaytambo río arriba con Pachar y Moray, y río abajo con Patallaqta y Machu Picchu. Otros dos caminos escalaban los flancos de montaña en la margen sur del valle. Uno venía de Choqana y se dirigía a Zurite en la meseta de Anta, uniéndose en al camino principal del Cápac Ñam que conectaba a Cusco con Quito. El otro iba por el Salcantay hacia Machu Picchu. En sentido contrario a los anteriores, es decir hacia el norte, tenía otro camino que iba hacia el valle de Lares.

El complejo arqueológico era el centro de este nudo de caminos. Esto indica que cumplía alguna función demarcatoria, todavía en investigación, en el espacio sagrado del Tawantinsuyo, asociada al río del Sol, a las rutas, a la Amazonía, a la conexión de caminos y al control de este paso estratégico. Fue construido de forma tal que era inaccesible y controlaba el paso por esta garganta del valle. Los andenes eran al mismo tiempo defensas. Una gran puerta, la de Tiyupunku, era la entrada principal. No podía pasarse de un lado a otro del valle, sin cruzar por esta puerta y sus controles.

Fue el lugar de asentamiento de Pachacutec y se discute cuáles eran sus funciones. Se reconoce que fue construida con base en una cuidadosa planificación que tenía características singulares, edificándose espacios para actividades ceremoniales, administrativas, productivas y urbanas. Entre sus singularidades, remarca Protzen, la zona de las kanchas era restringida a sectores específicos, existían importantes obras hidráulicas y se entrelazaba la arquitectura con visiones hacia el paisaje como ocurre en otras edificaciones de Pachacutec como Machu Picchu, Patallaqta y Wiñay Wayna. Al producirse la invasión española, Manco Inca lo transformó en su capital y cuartel general. Luego de su derrota, fue objeto de destrucción por los conquistadores. A la fecha, es una de las pocas ciudades incas vivientes, no obstante, seriamente afectada en sus sitios patrimoniales.

*Chincheru.* Las investigaciones señalan que fue un señorío regional preinca, correspondiente al período denominado Killke y que algunos asocian a los Ayarmacas. Fue conquistado por los incas a inicios de su

expansión. Topa Inca Yupanqui decidió establece una residencia real. Tenía varias características para este objeto. Chinchero es una altiplanicie, desde la que se conecta con los apus regionales: el Salkantay, la Veronica y Soraq, lo que es decisivo en la organización territorial inca. Es un centro ubicado estratégicamente en el camino de la ciudad del Cusco al Valle de Urubamba y la Amazonía. En esta dirección era la ruta central del Cápac Ñam que iba de la ciudad del Cusco por Sacsayhuamán hacia Chincheros y de ahí al Urubamba. Es una zona muy activa para intercambios directos entre los productores de estas áreas que interconecta desde hace siglos, manteniéndose hasta la actualidad un sistema local de trueque. Deben haber sido estos los criterios para que en Chincheros, Topa Inca Yupanqui edificara sus palacios. Se construyeron monumentos residenciales y ceremoniales así como andenerías, en un área dividida entre el sector urbano y el rural. La expansión inca consolidó estos roles de Chincheros. Su importancia se aprecia cuando, durante la resistencia de Manco Inca en 1540, el inca insurrecto incendió Chincheros.

Luego de la conquista, la Colonia estableció doctrinas y construyó templos, especialmente el de Monserrate. Hizo uso del rol de nexo territorial de esta área.

Pese a la destrucción colonial y al deterioro y abandono republicano, en el Parque Arqueológico de Chincheros superviven las huellas de sus funciones como residencia real del inca y nexo territorial del eje vertebral del Tawantisuyo.

### *El Santuario del Sol y Mausoleo del Inca: Machu Picchu*

Si bien existen evidencias de ocupaciones previas, los estudios confirman que las colosales edificaciones de Machu Picchu corresponden al período inca imperial, específicamente al dominio de Pachacutec. Como señalaba Chavez Ballón, Machu Picchu era “otro Cusco” construido con las mismas orientaciones y técnicas que el remodelado Coricancha por Pachacutec.

Machu Picchu no es solo la ciudad inca. Su planeamiento comprende un vasto espacio sagrado, que corresponde aproximadamente a lo que son en la actualidad los límites del Santuario Histórico. En este amplio espacio, el inca planificó una obra cuya significación esta todavía en estudio y debate. Se ha develado y apreciado algunos de sus componentes. El núcleo central donde se construyó la ciudad está asociado al encuentro de ríos, a las observaciones de los pasos del Sol en el cosmos, a un círculo de montañas sagradas, a un nexo de los altos Andes para pasar inmediatamente a la ceja de selva. Lo que se edificó no fue la primera ciudad inca fundacional ni la última de la resistencia. Se construyó en este amplio espacio una ciudad nuclear con una finalidad sagrada. Existen evidencias que corresponde a Pachacutec.

El debate está abierto respecto a varias hipótesis relativas a su significado. Una de ellas, de las más sugerentes y fundamentadas, formulada por Luis Lumbreras, señala que fue el Mausoleo desde donde Pachacutec, absoluto líder político religioso del Tawantinsuyo, había edificado su palacio para seguir, después de la muerte, gobernando con el Sol, desde lo que para nosotros es la eternidad y era para el mundo andino una de las dimensiones activas del mundo. Desde esta hipótesis, pueden releerse las funciones del principal edificio de la ciudad, el Torreón, así como las de los otros edificios y construcciones de los sectores urbano y rural. Otra hipótesis, no necesariamente opuesta a la anterior, señala que la ciudad inca cumplía una función de manejo de recursos genéticos para la experimentación y desarrollo de los cultivos que circulaban entre los Andes altos y la ceja de selva. Un avance lo constituyeron los descubrimientos de la amplia red de andenerías, con las que prácticamente se remodelaron las montañas de la ciudad inca y las áreas intermedias desde la entrada en Patallaqta hacia la zona debajo de la ciudad. Quedan por hacerse estudios de los tipos de cultivos para contrastar esta hipótesis.

Los accesos y las edificaciones van juntos y en función del rol general. Para acceder a la ciudad inca, existen varios caminos. El principal camino inca va por las cumbres. Los centros asociados cumplen funciones rituales de purificación, tal como Wiñay Wayna, cuyas cons-

trucciones respectivas permanecen. Otros caminos vienen del valle de Urubamba y atraviesan la garganta en Ollantaytambo, los que van por las laderas. Desde el encuentro del Urubamba con el Cusicancha, se organizan en una amplia cantidad de sitios, muchos de los cuales están recién develándose. Los estudios indican que, a lo largo de varios kilómetros y a una altura adecuada para la vida, existen múltiples edificaciones que fueron plenamente ocupadas en el período el Tawantinsuyo. De este modo, si bien se estrecha el valle hasta encajonarse, por un buen trecho tuvo edificaciones con ocupaciones humanas. Incluso, al llegar por el río a la altura de la ciudad inca, en esa curva espectacular a los pies del Putucusi se ha descubierto que el conjunto de la montaña fue remodelada por los incas, existiendo una gradiente de andenerías que van desde casi los bordes mismos del río hasta las cumbres en la ciudad inca de Machu Picchu.

Pero Machu Picchu era una ciudad de nexo, no el último punto de llegada. Por ello, existe una inmensa zona, no investigada todavía, de las relaciones con las edificaciones, caminos, construcciones que van desde la ciudad inca del santuario hasta los centros existentes en la Amazonía o vinculados a ella; estos forman parte de lo que es ahora el parque de Vilcabamba-Choquequirao. Existen evidencias de actividades de metalurgia en la ciudad inca, relacionadas con las minas ubicadas frente a Choquequirao. El trazado de la red de caminos inca en esta área muestra este rol de nexo claro y definitivo.

*El área de intercambios con el Qollao: templo a  
Wiracocha, Pikillaqta huari y Palacio de Yawar Huaca*

Otra de las áreas de la Red de Parques (REDPAQ) es la que se existe entre los sitios y edificaciones a mitad del valle del Cusco y La Raya, ubicada en la cumbre del valle en dirección hacia el altiplano. Esta es un área muy importante, pues rememoraba el peregrinaje inicial de la etnia Inca para la ocupación del valle. Uno de los rituales incas del Solsticio de junio consistía en un peregrinaje que iba por las

cumbres hacia el templo de La Raya, para retornar al Cusco por la ribera del Vilcanota, pasando por el templo a Wiracocha.

En esta área existen tres parques arqueológicos:

*Raqchi*. Al arribar al valle del Cusco, los incas se encontraron que esta área estaba ocupada por diversos ayllus y grupos étnicos. En su desarrollo, disputaban los Killke, Lucre y Ayarmacas. También otros grupos como los Canas, pastores de altura y los Canchis, agricultores de valle bajo. Era desde siempre un área caracterizada por relacionar el valle del Cusco con el Collao altiplánico.

El poblado de Cachas, que se encontraba a los pies del volcán Kin-sachata, hizo la primera edificación en homenaje a este apu tutelar. Seré el inca Wiracocha quien, para legitimar su poderío, construyó el templo al dios Wiracocha por quien decía había asumido el incario. Este templo estaba amurallado. Los estudios indican que su ubicación en la ruta al Collasuyo no era una casualidad. Expresaba la posible delimitación entre el Antisuyo y el Collasuyo, al tiempo que los caminos para ambos espacios del Tawantinsuyo. Incluso se supone que existía una puerta de entrada asociada a este templo.

*Pikillaqta y el Palacio de Yawar Huaca*. Este parque arqueológico permite el contraste entre diversos períodos de ocupación humana del valle del Cusco. Se encuentran evidencias de las primeras ocupaciones del valle, el sitio de la ciudad Wari más importante, y las edificaciones del Kañaracay, Palacio de Yawar Huaca.

En el desarrollo del mundo andino, los Wari fueron los que avanzaron formando las primeras ciudades. Si bien tenían su centro en Ayacucho y se expandieron en los Andes centrales y del sur, su principal sitio urbano es el de Pikillaqta, localizado en el Cusco, en la subcuenca de Lucre.

Esta ciudad corresponde al período del Estado Wari (600 años d. C.). Su construcción evidencia el uso de la planificación urbana, formándose barrios y sectores organizados de manera ortogonal y de forma rectangular, los que están cercados en todo el perímetro por

murallas de gran altura. Se da forma, de este modo, a una ciudad con su respectiva estratificación social, religiosa y militar. En Pikillaqta la urbe está asociada a sectores agrícolas con riego y dispone de canteras de piedra para la construcción de las obras arquitectónicas. Esta ciudad es Wari, la más conservada y su mayor muestra arquitectónica. En el área del parque está ubicado también el Palacio de Inca Yawar Huaca, en Kañaracay.

El inca Wiracocha mandó construir Kañaracay. Ordenó el trazo completamente ortogonal en la edificación del Palacio con todas las comodidades. Se construyó para que viviera el inca Yawar Wakaq, quien lo tomó como residencia. De esta edificación quedan actualmente la portada, acueducto y canteras de Rumiqolqa y el cerro Raqchi, los andenes de Urpikancha, Amarupata, Mamaqolla y otros sectores urbanos importantes. El Palacio muestra una distribución espacial rectangular, formando una ciudad. Se evidencian construcciones así como espacios dedicados al culto religioso.

Está asociada al Parque la ciudad colonial de Oropesa, edificada entre los años 1545-1650 y el siglo XVIII. Se asocia asimismo con el templo de Andahuayllillas, respecto al cual existen estudios que indican con anterioridad un lugar andino sagrado, y en el cual se ha construido lo que se conoce como la “Capilla Sixtina de América”, por la importancia de sus pinturas religiosas cristianas.

*Tipón.* Este parque está asociado a uno de los apus fundamentales del Cusco: Patachusan. Existe la construcción de andenes y fuentes de agua, resguardados por una muralla, que casi ha desaparecido. No se conocen cuáles eran sus funciones específicas, las que están en estudio.

*Vilcabamba: ampliación del territorio  
y la resistencia anticolonial*

estudiada. La de la Convención, en la que se posicionó el gobierno inca de la resistencia anticolonial y ha sido objeto de mayores estudios. Los principales sitios con monumentos de importancia son: Vilcabamba, Victos, Espíritu Pampa. Los caminos hacia estas áreas iban por la Cuenca del Urubamba, atravesando Machu Picchu; y por la cuenca de río Apurímac, en la cual todo indica que una ruta fundamental era por Choquequirao. Los estudios sobre el Cápac Ñam han permitido empezar a estudiar otras rutas, como las que giran en torno al Salkan-tay y la que va hacia Santa Teresa, a espaldas de Machu Picchu, por el Valle de Aobamba. En los últimos años, existe una intensa labor de investigación y puesta en valor de estos patrimonios.

Los estudios que avanzan en estos sitios descubren que la presencia inca en ellos no se reduce ni concentra al período crucial de la resistencia a la conquista hispana, resistencia que dirigieron los gobernantes incas desde Vilcabamba y duró 40 años. Existen cada vez más evidencias de ocupación del espacio amazónico para el apogeo del Tawantinsuyo, en la ampliación de frontera agrícola y comercial y haciendo uso de instrumentos de trabajo con mayor resistencia.

Los investigadores señalan que Pachacutec incorpora las laderas orientales en la expansión del imperio. Existen importantes evidencias de relaciones con las minas cercanas a Choquequirao, y con los corrales de llamas ubicados en dicho sitio y en áreas de la ceja de selva. El gran camino inca del Cápac Ñam tiene trazos que entrelazan buena parte de la ceja de selva en el área de Vilcabamba, que rodean el Salkan-tay y que interconectaban otros valles, como el de Aobamba, en el cual se han descubierto importantes monumentos en las montañas que están frente a Machu Picchu y que están en proceso de investigación.

Estas evidencias nos indicarían que las construcciones de caminos, terrazas y de edificaciones de residencias y templos fueron anteriores a la presencia de los conquistadores hispanos y de la guerra de resistencia inca.

Uno de los complejos arqueológicos es el de Choquequirao. La construcción de Choquequirao se estima se hizo entre la segunda mitad del siglo XV y primeras décadas del XVI, cuando los incas inicia-

ron la conquista de nuevos territorios en la región del Antisuyo. El complejo comprende templos, viviendas reales y populares, depósitos o qolqas, kallancas, ushno ceremonial, talleres, fuentes y canales, andenerías de cultivo, dormitorios para mitimaes y personas en tránsito y residencia para una población permanente de agricultores. Gran parte de lo edificado está cubierto por el bosque amazónico. Las investigaciones darán luces respecto al significado del sitio.

Otros sitios y complejos arqueológicos se ubican en Vilcabamba, Existe un espacio territorial de activa ocupación preinca e inca, ubicado en la Cordillera de Vilcabamba, una de las tres cadenas de montañas que conforman la Cadena Oriental de los Andes, caracterizada por un paisaje de fuertes contrastes, en la que se combinan elevadas cadenas de montañas, profundos cañones y valles interandinos, fruto de la erosión de un complejo sistema de cursos de agua que drenan hacia la selva. En este espacio se ubica un gran número de sitios arqueológicos. Los más importantes son los de Rosaspata-Vitcos y otro que se denomina Vilcabamba.

Los estudios de estos sitios permitirán resolver las hipótesis respecto a las condiciones para expansión y apogeo del Tawantisuyo.

## Bibliografía

- Bauer, Brian y David Dearborn (1998). *Astronomía e imperio de los incas*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas (CBC).
- Dejoeux, Claude e Iltis André (1991). *El lago Titicaca: Síntesis del conocimiento limnológico actual*. La Paz: ORSTOM / HISBOL.
- Espinoza, Valdemar (1997). *Los Incas*. Lima: Mantaro.
- Guillén, Edmundo (1997). *Ensayos de historia andina I: los incas y el inicio de la guerra de reconquista*. Lima: UAP.
- Hocquenghem, Anne Marie (1998). *Para vencer la muerte*. Lima: IFEA.
- Hocquenghem, Anne Marie (2004). *Una edad del bronce en los Andes centrales*. Lima: IFEA.

- IFEA-CBC-Orstom (1997). *Atlas del Cusco*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas (CBC).
- INC-INRENA (2005). *Plan Maestro del Santuario Histórico de Machu Picchu 2005-2015*. Lima: INC-INRENA.
- INC (2007). *Saqsayhumana, estudios fundamentales*. Cusco: INC.
- Lumbreras, Luis (2005). *Machu Picchu, el Mausoleo del Inca. Anexos Plan Maestro del Santuario Histórico de Machupicchu*. Cusco: INC.
- Lumbreras, Luis (2006). *Violencia y mentalidad colonial en el Perú*. Cusco: INC.
- Mujica, Elías (1985). “La integración sur andina durante el período Timanaku”, en: Javier Arbó y otros (comps.). Cusco: Centro de Estudios Regionales y Andinos Bartolomé de las Casas: 81-115.
- Murra, John (2004). *El mundo andino*. Lima: IEP.
- Parssinen, Martti (2003). *Tawantisuyo. El Estado Inca y su organización política*. Lima: IFEA-PUCP.
- Pease, Franklin (2007). *Los Incas*. Lima: PUCP.
- Protzen, Jean-Pierre (2005). *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo*. Lima: PUCP-Fondo Editorial.
- Rivero Luque, Víctor (2005). *Herramientas agrícolas del antiguo Perú*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas (CBC).
- Rostworowski de Diez Canseco, María (1988). *Historia del Tawantisuyo*. IEP. Lima.
- S/a (2002). *Patrimonio y mágico territorio, guía del valle de Cusco: San Jerónimo, Saylla, Oropesa y Lucre*. Cusco: Centro Guamán Poma de Ayala.